

Enrique Cabezón

Esperando algo indefinible ha pasado el tiempo,
¿qué fue eso que impelía la voluntad y el cuerpo?
Cuarenta y uno es una edad extraña, comprendes
que el fracaso ha sido tu sombra y amigo fiel.
Se es consciente del incomprensible amor, sí, amor,
que hizo que no te dejases frente a toda lógica.
Vaya noticia, un poeta marginal y anónimo
cumple años rodeado de chicas, desespera
aprendiendo la pureza blanca de sus días
aprehendiendo y destilando su fresco júbilo.
Esperando han corrido los días como yeguas,
me han querido y he sido abiertamente feliz,
muy por encima de mis exiguas aptitudes.
Cuarenta y uno, y ver en los pasos inocentes
de las crías el camino estrecho de la vida,
mientras la segadora afila su gris cuchilla
en las líneas de sombra atenta y concienzuda.
Terca vocación por las honduras, en los márgenes
contando lo que no se puede contar y afuera,
sucede la vida, alfaguara brava, inasible
como el humo, evadiéndose sin saber a dónde,
sin saber de quién. Cuarenta y un vueltas de noria,
y el río sigue dándonos agua. No me quejo.

